

ESTE AÑO SÍ... CAMINO IGNACIANO

IÑAKI BUSTÍNDUY
Promoción 1996



Este verano... sí!!! - me dije a mí mismo, después de algún que otro intento frustrado, por diferentes motivos, que ahora no viene al caso. Y me puse a caminar. La vigilia del día de San Ignacio (vaya, mi santo), el mismo 31 de julio por la noche ponía rumbo a Loiola para salir, al amanecer, de su casa natal rumbo a Manresa. Más de 600 kilómetros por delante, los mismos que el entonces caballero Ignacio de Loyola recorrió en 1522, ahora recreados por la Compañía de Jesús y bajo el liderazgo energético de José Luís Iriberry S.J., como Camino Ignaciano.

Y es que como bien apuntó un peregrino, de los pocos que me crucé a decir verdad, a todos nos llega el día, la hora o el momento para hacer el Camino. Periplos que al final son peregrinajes de autodescubrimiento, de superación, de cambio personal, de revisión de vida y un sinfín de otras buenas razones. Ya apuntó, el escritor y novelista Herman Hesse, que la verdadera profesión del ser humano es encontrar el camino hacia sí mismo. Un viaje interior en el que la distancia recorrida no se mide en kilómetros hacia afuera sino en autoconocimiento hacia adentro.

Atrás quedan los maravillosos (y duros) montes escarpados y frondosos de Euskadi, los viñedos de La Rioja, el polvo árido de los caminos de Aragón y el saberse felizmente cerca de casa atravesando Catalunya: Araia, Laguardia, Tudela, Zaragoza, Verdú, Igualada... También las adversidades propias del caminar, como las molestas ampollas, el calor sofocante del sol radiante en verano (42°C al llegar a Logroño) y la falta de agua en algunos tramos, pero mayores fueron las bondades, que todavía me resuenan al recordarlas, en forma de naturaleza esplendorosa alrededor, el silencio de la soledad en los primeros pasos de la mañana, la plenitud de sentirse acompañado, y amado aún más si cabe por Dios en todas y cada una de las etapas de este largo caminar...

Durante tantos días de marcha, sin duda, me vinieron a la mente recuerdos y vivencias de todo tipo. También hubo espacio para los años en el colegio y especialmente las excursiones que hicimos entonces: Montserrat, Pedraforca, Aneto,..., y que ahora parecían resurgir al son de aquellos míticos acordes: “fent camí per la vida em tocarà menjar la pols, ficar-me dins del fang com ho han fet molts, compartir el poc aliment, que porto al meu sarró, tant si m’omple de joia com si em buida la tristor”.

Al final, el Camino no es más que una metáfora de nuestro devenir en la vida. Una oportunidad maravillosa de poner a prueba nuestra fe, muy especialmente en los momentos de desesperación y desorientación, pero sobretodo de reafirmar, cuando más vulnerables y cansados nos sentimos, nuestro compromiso con la propuesta de Ignacio: “vivir la propia vida poniendo los talentos y dones personales al servicio del plan de Dios para la humanidad”. Claro, y poderlo apuntalar en oración en la Santa Cova, recordando también momentos de trascendencia personal y espiritual vividos en aquellos retiros espirituales de antaño, fue un broche final realmente emocionante.

Simplemente sirva mi testimonio para animaros, compañeros y compañeras de los Antics Alumnes a que caminemos siguiendo la senda (de las flechas naranjas) de San Ignacio.

Buen Camino!

“

Fent camí per la vida em tocarà menjar la pols, ficar-me dins del fang com ho han fet molts, compartir el poc aliment, que porto al meu sarró, tant si m’omple de joia com si em buida la tristor.